



La Misa del Domingo

Domingo 6º de Pascua A 21 de mayo de 2017

Subrayados de la Palabra

- **1ª lectura (Hech 8,5-8.14-17):** «La ciudad se llenó de alegría. Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles, para que recibieran el Espíritu Santo».
- **2ª lectura (1 Pe 3,1.15-18):** «Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo».
- **Evangelio (Jn 14,15-21):** «En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad”».

Ecós de la Palabra para jóvenes y comunidades

- La primera lectura de hoy, donde se nos narra la venida del Espíritu Santo sobre la comunidad de Samaria por la oración y la imposición de las manos de Pedro y Juan, es una invitación para todos nosotros a esperar y desear la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Pero, ¿quién es el Espíritu Santo que debemos esperar con ansia y en oración? Cristo nos dice hoy que es Paráclito o Consolador (evangelio).
- Dar razón de nuestra esperanza no es dar razones para atraer a los otros a nuestra causa, sino vivir con esperanza y esperando a pesar de todo, tomando opciones por los más débiles y necesitados.
- Los mandamientos según el espíritu del Evangelio pierden su carácter de imposición, pues son exigencia interna del amor. No se trata de una obediencia a normas externas, sino manifestación de un impulso interior. Por consiguiente, las “exigencias” no son obligaciones impuestas desde fuera, sino respuesta del amor a las necesidades.



Proyecto de homilía

Una Iglesia en expansión

Felipe predica en Samaria y anuncia al Mesías, que también los samaritanos esperaban. Su palabra va acompañada de los gestos, de las acciones: saca espíritus malignos y devuelve la salud a los enfermos. El resultado es la alegría (tema de Lucas). Seguramente a muchos os haya pasado como a mí, que este sumario nos ha impactado más de una vez: “La ciudad se llenó de alegría. Ante el resultado los apóstoles envían a sus representantes para confirmar la fe mediante el don del Espíritu.

Que sabe dar razón de su esperanza

Pedro nos exhorta a estar siempre dispuestos para dar razón de nuestra esperanza a cuantos pregunten por ella. ¿Qué debemos entender por “dar razón de nuestra esperanza”? Dar razón de la esperanza es esperar en realidad de verdad y esperar contra toda esperanza humana, es mostrar que nosotros esperamos con paciencia en situaciones desesperadas y en la misma muerte. Es poner en cuestión al mundo con el hecho de la esperanza y no con palabras sobre la esperanza. Es, por tanto, vivir de tal manera en el amor que nuestra esperanza tenga fundamento y no aparezca como presunción, pues creemos y confesamos que el que no ama no tiene nada que esperar. Solo así la esperanza cristiana es en absoluto noticia, buena noticia para todos cuantos preguntan y la aceptan.

Y que vive con congruencia

La fe conlleva un proyecto de vida, un camino, un recorrido que se realiza día a día, en todos los momentos de la existencia, y que requiere una actitud permanente de escucha, discernimiento, búsqueda y fidelidad. Los discípulos, los miembros de las primeras comunidades, vivían así. El testimonio de su fidelidad era la mejor carta de presentación: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos”.